

Divorcio y Nuevo Matrimonio a la luz de la Biblia.

En este texto queremos tratar las afirmaciones de la Biblia sobre la cuestión del divorcio y del nuevo matrimonio. Incluso las palabras de Jesús en el Evangelio de Mateo, normalmente traducidas con “excepto en caso de fornicación”, no contradicen el claro rechazo del divorcio en otros textos del Nuevo Testamento. Aunque la ley del Antiguo Testamento permitía el divorcio debido a la pecaminosidad de la gente, nunca fue la voluntad de Dios. Jesús ha mostrado claramente. A través de su obra de redención, cambia nuestros corazones y nos permite permanecer fieles según la voluntad de Dios, aunque por ciertas razones sea necesario vivir separados del cónyuge incrédulo. En conclusión, escribimos algunos pensamientos que deberían ser útiles para resolver las situaciones a menudo confusas de la vida actual.

Contenido

- [1 ¿Es el divorcio la solución?](#)
- [2 Pasajes claros de la Biblia sobre el tema del divorcio y el nuevo matrimonio](#)
- [3 ¿Excepto la fornicación?](#)
 - [3.1 Mateo 5:32](#)
 - [3.2 Mateo 19:9](#)
 - [3.3 Sobre ambos pasajes](#)
- [4 ¿Por qué se permitió el divorcio en el Antiguo Testamento, pero ya no, según las palabras de Jesús?](#)
- [5 ¿Cómo debemos evaluar los matrimonios de la “vieja vida” de uno \(antes de convertirse en cristiano\)?](#)
- [6 Algunas reflexiones sobre la situación actual](#)
- [7 Resumen y aliento](#)

1 ¿Es el divorcio la solución?

Amar a alguien significa que buscas lo mejor para el otro, aunque implique dificultades. Incluso las personas casadas son constantemente desafiadas a negarse a sí mismas. Especialmente cuando hay problemas, uno puede estar tentado de elegir el camino más fácil y divorciarse de su pareja o volver a casarse después de que su cónyuge lo haya dejado. Sin embargo, un matrimonio es una decisión que no puede ser revocada, incluso si se hizo en desafío a la conciencia de uno.

Por lo tanto, queremos animar a todos aquellos que estén considerando el divorcio y/o volver a casarse a que se abran sin miedo a las palabras de Jesús. Jesús no sólo nos muestra el camino, sino que nos ayuda a recorrerlo, aunque no podamos imaginarlo.

Hemos citado varios pasajes de la Biblia sobre el tema del divorcio y el nuevo matrimonio. Demuestran que Jesús espera una fidelidad incondicional a una sola pareja que dura hasta la muerte. Después de los pasajes bíblicos siguen explicaciones más detalladas.

⚓ 2 Pasajes claros de la Biblia sobre el tema del divorcio y el nuevo matrimonio

Algunas palabras del Nuevo Testamento nos muestran que la voluntad de Dios es la monogamia, lo que significa que un hombre y una mujer son fieles el uno al otro hasta la muerte:

Todo el que repudia a su mujer, y se casa con otra, adultera; y el que se casa con la repudiada del marido, adultera. (Lucas 16:18)

Y se acercaron los fariseos y le preguntaron, para tentarle, si era lícito al marido repudiar a su mujer. El, respondiendo, les dijo: ¿Qué os mandó Moisés? Ellos dijeron: Moisés permitió dar carta de divorcio, y repudiarla. Y respondiendo Jesús, les dijo: Por la dureza de vuestro corazón os escribió este mandamiento; pero al principio de la creación, varón y hembra los hizo Dios. Por esto dejará el hombre a su padre y a su madre, y se unirá a su mujer, y los dos serán una sola carne; así que no son ya más dos, sino uno. Por tanto, lo que Dios juntó, no lo separe el hombre. En casa volvieron los discípulos a preguntarle de lo mismo, y les dijo: Cualquiera que repudia a su mujer y se casa con otra, comete adulterio contra ella; y si la mujer repudia a su marido y se casa con otro, comete adulterio. (Marcos 10:2-12)

Pero a los que están unidos en matrimonio, mando, no yo, sino el Señor: Que la mujer no se separe del marido; y si se separa, quédese sin casar, o reconcíliense con su marido; y que el marido no abandone a su mujer. (1 Corintios 7:10-11)

Porque la mujer casada está sujeta por la ley al marido mientras éste vive; pero si el marido muere, ella queda libre de la ley del marido. Así que, si en vida del marido se uniere a otro varón, será llamada adúltera; pero si su marido muriere, es libre de esa ley, de tal manera que si se uniere a otro marido, no será adúltera. (Romanos 7:2-3)

Ya en el Antiguo Testamento Dios claramente rechaza el divorcio:

Y esta otra vez haréis cubrir el altar de Jehová de lágrimas, de llanto, y de clamor; así que no miraré más a la ofrenda, para aceptarla con gusto de vuestra mano. Mas diréis: ¿Por qué? Porque Jehová ha atestiguado entre ti y la mujer de tu juventud, contra la cual has sido desleal, siendo ella tu compañera, y la mujer de tu pacto. ¿No hizo él uno, habiendo en él abundancia de espíritu? ¿Y por qué uno? Porque buscaba una descendencia para Dios. Guardaos, pues, en vuestro espíritu, y no seáis desleales para con la mujer de vuestra juventud. Porque Jehová Dios de Israel ha dicho que él aborrece el repudio, y al que cubre de iniquidad su vestido, dijo Jehová de los ejércitos. Guardaos, pues, en vuestro espíritu, y no seáis desleales. (Malachi 2:13-16)

3 ¿Excepto la fornicación?

En el Evangelio de Mateo hay dos pasajes (Mateo 5:31-32; 19:1-12) en los que parece ser posible una excepción en el caso de la conducta sexual indebida ("fornicación"). ¿Por qué no encontramos esta

excepción tan importante ni en los otros evangelios ni en las cartas del Nuevo Testamento? El evangelio de Mateo fue escrito para los lectores judíos. A continuación queremos mostrar que los judíos entendieron estas palabras de manera diferente a la mayoría de la gente hoy en día. Desafortunadamente, el entendimiento común de hoy en día también ha influido en las traducciones de la Biblia, por lo que tenemos que tratar con cuestiones de traducción aquí también. Pero queremos que esto sea lo más breve posible.

⚓ 3.1 Mateo 5:32

También fue dicho: Cualquiera que repudie a su mujer, dele carta de divorcio. Pero yo os digo que el que repudia a su mujer, a no ser por causa de fornicación, hace que ella adultere; y el que se casa con la repudiada, comete adulterio. (Mateo 5:31-32)

La palabra griega “*parektos*”, que se traduce aquí como “*a no ser*”, significa literalmente algo que está fuera, no mencionado o excluido. (Por ejemplo, en 2 Corintios 11:28, la Biblia Reina-Valera 1960 traduce esta palabra como “*además de otras cosas*”. No se trata aquí de una excepción.)

Una traducción lo más cercana posible al texto sería la siguiente:

Se ha dicho que quien quiera separarse de su mujer, que le dé una carta de divorcio. Pero yo os digo: El que se separa de su mujer (la justificación de la fornicación está excluida) hace que el matrimonio se rompa con respecto a ella [1] ; y el que se casa con una mujer despedida comete adulterio.

La fornicación era una razón generalmente aceptada para el divorcio.

Jesús se refiere en el contexto de Mateo 5 a la ley y las tradiciones judías. En los versículos 31-32 se refiere a un pasaje de Deuteronomio 24:1:

Cuando alguno tomare mujer y se casare con ella, si no le agradare por haber hallado en ella alguna cosa indecente, le escribirá carta de divorcio, y se la entregará en su mano, y la despedirá de su casa.

El término “*alguna cosa indecente*” fue usado por las escuelas rabínicas de la época para referirse a la mala conducta sexual. Para muchos judíos esta era la única razón permisible para el divorcio.[2]

Jesús introduce algo nuevo.

Jesús dice: “También fue dicho: ... Pero yo os digo: ...” Obviamente Jesús está enseñando algo nuevo aquí, algo que los judíos nunca han escuchado antes. En el contexto del Sermón de la Montaña (Mateo 5-7) Jesús profundiza en los mandamientos de Dios con respecto a la pureza y el amor. En Mateo 5:21-48 Jesús contrasta sus mandamientos del Antiguo Testamento “Pero yo os digo”, con los que señaló la clara voluntad original de Dios en estos puntos a través de su Palabra, por ejemplo en los versículos 21-22:

Oísteis que fue dicho a los antiguos: No matarás; y cualquiera que matare será culpable de juicio. Pero yo os digo que cualquiera que se enoje contra su hermano, será culpable de juicio; ...

Si Jesús sólo hubiera querido decir en Mateo 5:32 que está de acuerdo con la razón generalmente aceptada para el divorcio, sus afirmaciones sobre el divorcio no encajarían en este contexto. No traería nada nuevo. (Pero lo “nuevo” traído por Jesús es la “vieja” y eterna voluntad de Dios)

Jesús enseñó claramente que la razón del divorcio generalmente aceptada por los judíos ya no se aplica.

Jesús excluye esta razón con las palabras “la justificación con la fornicación está excluida”.

Pero esto no significa que alguien esté obligado a permanecer con su pareja en cualquier caso, incluso si la pareja se comporta muy mal. Incluso puede ser necesario separarse de su pareja debido a su mal estilo de vida. En determinadas circunstancias, esta separación también puede adoptar la forma legal de un divorcio. Pero en este caso el vínculo matrimonial sigue vigente, y con él la obligación de la fidelidad conyugal. Esto significa que un nuevo matrimonio ya no es posible. Un divorcio, en el que el vínculo matrimonial se disolvería y ambos cónyuges serían libres de volver a casarse, fue rechazado por Jesús.

⚓ 3.2 Mateo 19:9

En Mateo 19:9 la situación es similar a la de Mateo 5.

Entonces vinieron a él los fariseos, tentándole y diciéndole: ¿Es lícito al hombre repudiar a su mujer por cualquier causa? Él, respondiendo, les dijo: ¿No habéis leído que el que los hizo al principio, varón y hembra los hizo, y dijo: Por esto el hombre dejará padre y madre, y se unirá a su mujer, y los dos serán una sola carne? Así que no son ya más dos, sino una sola carne; por tanto, lo que Dios juntó, no lo separe el hombre. Le dijeron: ¿Por qué, pues, mandó Moisés dar carta de divorcio, y repudiarla? El les dijo: Por la dureza de vuestro corazón Moisés os permitió repudiar a vuestras mujeres; mas al principio no fue así. Y yo os digo que cualquiera que repudia a su mujer, salvo por causa de fornicación, y se casa con otra, adultera; y el que se casa con la repudiada, adultera. Le dijeron sus discípulos: Si así es la condición del hombre con su mujer, no conviene casarse. (Mateo 19:3-10)

En el versículo 9 se dice: “... salvo por causa de fornicación ...”. La traducción literal del griego sería: “no por la causa de fornicación”.

En griego, la palabra “no” puede ser expresada por dos palabras diferentes. La palabra “μ? / me”, que se utiliza en la frase “no por la causa de fornicación”, se emplea en el contexto de las prohibiciones. Encontramos en el Nuevo Testamento algunos ejemplos de la palabra “me / no” que se utiliza sin un verbo explicativo, y uno tiene que deducir del contexto lo que no se debe hacer aquí.[3] Jesús expresa aquí, entonces, que en el caso de una mala conducta sexual no debería haber una cierta conducta, y el contexto nos muestra que la conducta que no debería ocurrir es el divorcio. **Así que lo que se quiere decir es “ni siquiera fornicación”.**

Marcos 10:12 nos muestra que esto también se aplica al caso contrario, cuando una esposa despidió a su marido.

Marcos 10:1-12 es el reporte paralelo a Mateo 19:1-12 y habla de la misma situación. En respuesta a la pregunta de los fariseos de si el hombre puede despedir a su esposa por cualquier razón,[4] Jesús se refiere al orden de la creación, que el hombre y la mujer son una sola carne, y que lo que Dios ha unido, el hombre no debe divorciarse. La Epístola de Divorcio, que ordenó Moisés, sólo fue permitida por la dureza del corazón. La voluntad original de Dios era diferente. Jesús “corrige” la ley aquí. El carácter indisoluble del pacto matrimonial tiene su razón de ser en el orden de la creación.

También la reacción de los discípulos en Mateo 19:10[5] nos muestra que la enseñanza de Jesús era completamente nueva para ellos en este punto. La ley judía permitía el divorcio y el nuevo matrimonio, por ejemplo, en el caso de pecados sexuales de la mujer (según el rabino Shammai). Los discípulos entendieron por las palabras de Jesús que, según la voluntad de Dios, el pacto matrimonial no puede ser disuelto, ni

quiera en el caso de delitos sexuales cometidos por la mujer. Entonces los discípulos se preguntan si es aconsejable casarse. Así que también esta reacción nos muestra que Jesús ha traído algo completamente nuevo. Si Jesús hubiera enseñado que el marido podía volver a casarse después de un divorcio por adulterio, habría enseñado lo mismo que muchos otros judíos y no habría provocado esta reacción asombrosa de los discípulos.

✚ 3.3 Sobre ambos pasajes

Tanto en Mateo 5:32 como en Mateo 19:9 vemos que la ley mosaica de la carta de divorcio (Deuteronomio 24:1) está en el fondo. Jesús expresa en ambos pasajes que la justificación del divorcio con fornicación no es la voluntad de Dios. Dado que la cuestión de la interpretación de Deuteronomio 24:1 era especialmente importante para los cristianos procedentes del judaísmo, no es de extrañar que estos dos versículos, en los que Jesús dice que ni siquiera la fornicación puede ser motivo de divorcio (con la posibilidad de volver a casarse), sólo se encuentran en Mateo. [6] Marcos y Lucas no quisieron ocupar a sus lectores, que en su mayoría provienen del paganismo, con la cuestión de la comprensión de la razón del divorcio mencionada en Deuteronomio 24:1 y por lo tanto dejaron fuera estas palabras de Jesús dirigidas a los judíos.

Así pues, Mateo 5:32 y 19:9 están en unidad con todas las demás palabras del Nuevo Testamento y no hablan de una posible razón para el divorcio, sino que por el contrario dicen que las razones de divorcio aceptadas por los judíos no son válidas.

4 ¿Por qué se permitió el divorcio en el Antiguo Testamento, pero ya no, según las palabras de Jesús?

El divorcio nunca fue la voluntad de Dios. Moisés permitió el divorcio debido a la desobediencia del pueblo, porque era un hecho triste que en el pueblo judío (estado de Dios) sólo muy pocos realmente querían vivir de acuerdo a la voluntad de Dios, pero las masas eran en su mayoría muy desobedientes. Por eso Dios permitió el divorcio y el nuevo matrimonio en el Antiguo Testamento, porque de lo contrario la gente habría tenido que sufrir mucho por los pecados de los demás. Por razones sociales, era casi obligatorio que una mujer despedida se volviera a casar, ya que de lo contrario no se le habría proporcionado materialmente y no habría tenido la oportunidad de mantener su vejez a través de los hijos. Por eso Moisés ordenó al hombre que despidió a su esposa que le diera una carta de divorcio. Esta carta de divorcio era una protección importante para la mujer, la prueba de que la mujer no era una prostituta o tenía relaciones sexuales ilegítimas (lo que se castigaba con la muerte), sino que había sido liberada y podía volver a casarse legalmente.

Lo que nunca fue posible en el pueblo de Israel, que todos viven juntos en obediencia, amor y profunda unidad, Jesús lo ha cumplido en la iglesia. En ella no hay incrédulos, pero cada individuo ha elegido seguir a Jesús sin compromiso. Así que a través del Espíritu Santo tiene el poder de vivir esta vida en santificación, devoción, amor y obediencia. Sólo si uno realmente entiende y quiere vivir el mandamiento del amor fraternal de Jesús puede entender su afirmación de que no hay divorcio ante Dios, y que esto también es vivible para los cristianos. Delante de Dios todo matrimonio es válido hasta que uno de los cónyuges muere. En el caso de que uno de los cónyuges sea incrédulo y quiera separarse del cristiano, Pablo permite que esto suceda (ver sección 5). Pero a los ojos de Dios no es un divorcio lo que daría derecho a volver a casarse, sino que delante de Dios los dos están casados pero pueden vivir separados.

El matrimonio es un pacto delante de Dios al que uno debe ser fiel incluso si el otro cónyuge rompe este pacto. Si el cónyuge incrédulo se separa del cristiano — por cualquier razón — y el cristiano se casara de nuevo, no sólo rompería su matrimonio, sino que también arrastraría a su “nuevo” compañero

profundamente en el pecado de fornicación y adulterio.

Dado que los cristianos viven en comunidad de bienes como expresión de su amor fraternal (Hechos 2:44-47; 4:32-37), también se garantiza la atención social de la mujer cristiana cuyo marido incrédulo se ha separado de ella. Tampoco estará sola, ya que Dios da a cada cristiano una profunda alegría diaria a través del amor fraternal y la unidad entre ellos.

5 ¿Cómo debemos evaluar los matrimonios de la “vieja vida” de uno (antes de convertirse en cristiano)?

De modo que si alguno está en Cristo, nueva criatura es; las cosas viejas pasaron; he aquí todas son hechas nuevas. (2 Corintios 5:17)

Esta importante palabra de Pablo que nos muestra cuán profundo es el cambio cuando alguien se convierte en cristiano. Esto no significa, sin embargo, que todas nuestras obligaciones de la vida antes de convertirse en cristiano ya no se apliquen.

Pero sea vuestro hablar: Sí, sí; no, no; porque lo que es más de esto, de mal procede. (Mateo 5:37)

Esto es especialmente cierto para el voto matrimonial. Jesús, como ya se ha explicado en la sección 3.2, estableció la indisolubilidad del matrimonio con el orden de la creación. La idea de que los matrimonios hechos antes de convertirse en cristiano no son válidos, y por lo tanto pueden ser divorciados porque una nueva vida comenzó con la conversión al cristianismo, es una falsa doctrina y un desprecio de las palabras de Jesús.

En 1 Corintios 7:12-15 Pablo habla de los matrimonios que se hicieron antes de la conversión:

Y a los demás yo digo, no el Señor: Si algún hermano tiene mujer que no sea creyente, y ella consiente en vivir con él, no la abandone. Y si una mujer tiene marido que no sea creyente, y él consiente en vivir con ella, no lo abandone. Porque el marido incrédulo es santificado en la mujer, y la mujer incrédula en el marido; pues de otra manera vuestros hijos serían inmundos, mientras que ahora son santos. Pero si el incrédulo se separa, sepárese; pues no está el hermano o la hermana sujeto a servidumbre en semejante caso, sino que a paz nos llamó Dios.

Su principio es que si el incrédulo acepta la nueva vida del cristiano con benevolencia, no deben separarse. Si se produce la separación (versículo 15), Pablo no necesita repetir lo que ya ha escrito en el versículo 11[7] , a saber, que el cristiano debe permanecer solo o reconciliarse con el cónyuge.

Además, en este punto deberíamos referirnos de nuevo a Romanos 7,2-3. Aquí Pablo hace declaraciones fundamentales sobre el matrimonio, independientemente de si las personas son creyentes (cristianos) o no. El hombre está atado a su pareja mientras viva. Sólo cuando haya muerto es posible entrar en un nuevo pacto matrimonial.

✠ 6 Algunas reflexiones sobre la situación actual

Hoy en día, desafortunadamente, vivimos en una situación en la que el “caso normal” de un matrimonio deseado por Dios, en el que dos cónyuges comparten su vida en mutua fidelidad hasta el final de sus vidas,

como se prometieron en el momento del matrimonio, ya se ha convertido en algo muy raro. Las “familias mixtas” se están convirtiendo cada vez más en la norma. Esto también tiene su efecto en la enseñanza y la práctica de las diversas “iglesias” y grupos religiosos.

Para entender el claro rechazo del divorcio con derecho a volver a casarse, es bueno que también tengamos en cuenta el valor positivo del matrimonio en el plan de creación de Dios. También es importante reflexionar siempre concretamente sobre cómo se puede aplicar una enseñanza fundamental de la Biblia en la situación particular en que se encuentra una persona.

Jesús sacó a la luz la claridad original de esta cuestión, de modo que incluso sus discípulos, que conocían la práctica del divorcio y el nuevo matrimonio en el Antiguo Testamento, se sorprendieron por ello.

Ciertamente, entre los primeros cristianos había quienes venían del judaísmo o del paganismo, que eran casados en un segundo matrimonio. No vemos en la Escritura que todas estas personas hayan tenido que disolver su segundo matrimonio, ya que no habían entrado en su matrimonio a sabiendas de hacer algo que estaba absolutamente prohibido por Dios, aunque tenía que quedar claro, al menos para los creyentes que venían del judaísmo, que Dios no ve el divorcio como algo bueno.

Cuando Pablo escribe a Timoteo que un anciano de una iglesia sólo podía ser el marido de una mujer (1 Timoteo 3:2), esto nos muestra que (antes de convertirse en cristianos) las personas que se volvían a casar no podían convertirse en ancianos, pero que ciertamente eran aceptados en la iglesia. Pero podemos adoptar esta práctica (que la gente puede continuar su segundo matrimonio en la iglesia) para nuestro tiempo sólo en una medida limitada, como se conoce hoy en día el Nuevo Testamento, y así también la clara posición de Jesús en este asunto. (Muchos también conocen la posición, al menos en teoría, todavía relativamente clara de la “Iglesia” católica sobre este tema). Como resultado, mucha gente es más consciente de lo incorrecto de un segundo matrimonio que en la época de los primeros cristianos. Es cierto que mucho depende de la conciencia en la que alguien entró en el segundo matrimonio. Si alguien entró en el segundo matrimonio con el conocimiento de que era contra la voluntad de Dios, ese matrimonio no puede ser visto como un matrimonio en la voluntad de Dios. El problema a menudo es mucho más profundo, por ejemplo, que las cuestiones espirituales no se consideraron cuando se hizo el primer matrimonio, especialmente cómo la pareja está delante de Dios.

Pero siempre es necesario examinar el caso concreto con cuidado y buscar honestamente la voluntad de Dios. Incluso en el caso de que el resultado de este honesto examen sea que el segundo matrimonio no puede ser continuado, hay varios otros aspectos a considerar. Especialmente si ambos miembros de la pareja son cristianos, la consecuencia probablemente no será una separación completa. A menudo hay muchas tareas comunes, especialmente en la educación de los niños. Ciertamente no es útil para los niños cuando ven que sus padres están separados. Pero en este caso (cuando se ha llegado a la conclusión de que el segundo matrimonio no puede continuar) la relación sexual no tendrá cabida en esta relación.

✠ 7 Resumen y aliento

Jesús enfatiza la monogamia como la voluntad de Dios, lo que también podemos ver en el argumento de convertirse en una sola carne, y que el hombre no debe despedir a su esposa. Si por alguna razón el marido despide a su esposa, o la esposa se divorcia del marido, entonces él y ella no pueden entablar una nueva relación mientras viva el cónyuge divorciado, porque el primer pacto es válido mientras ambos vivan. Si a pesar de todo, él o ella entra en una nueva relación, es un adulterio. Ante Dios no hay divorcio, todo matrimonio es válido mientras ambos cónyuges estén vivos. Jesús no hace ninguna diferencia en todos estos pasajes de la Biblia si alguien es dejado solo de forma culpable o inocente.

Como Jesús no hace excepciones en Marcos y Lucas, tampoco puede haberlas hecho en Mateo. La reacción

de los discípulos también muestra que no hay excepción en la cuestión del divorcio. No es posible volver a casarse mientras la pareja esté viva.

Pablo entra en ciertos casos con más detalle en 1 Corintios 7:

Si alguien ya está divorciado cuando se convierte en cristiano, entonces debe permanecer sin casarse o reconciliarse con su pareja. Si la pareja incrédula quiere divorciarse del cristiano, éste debe permitirlo — “... pues no está el hermano o la hermana sujeto a servidumbre (literalmente esclavizado) en semejante caso, sino que a paz nos llamó Dios.”

El hecho de que el hermano o la hermana no estén “esclavizados” en tales casos significa que no están condenados a vivir juntos con un incrédulo en la discordia y los problemas. Puede separarse... y permanecer sin casarse.

Lo que es inimaginable para muchos no es, sin embargo, una carga insoportable. Un cristiano tiene una nueva relación con Dios a través de Jesucristo. Esto nos enfrenta mucho más a las demandas que la santidad de Dios nos presenta. Es un requisito más alto que para los fieles del Antiguo Testamento. A través de esto también nos hacemos más conscientes de nuestras propias debilidades y pecados, y Dios nos enseña a sacar fuerza de esta relación cercana con Él para lo que excede nuestra fuerza.

Con él y a través de él lo “imposible” se hace posible. Dios también ayuda a través de la comunión con los hermanos y hermanas, que todo cristiano necesita mucho, la comunión con aquellos que escuchan las palabras de Dios y también las hacen. Son nuestros hermanos y hermanas en Cristo, nuestra familia espiritual, que durará para la eternidad. Así que incluso sin un cónyuge, un cristiano nunca está solo.

Su Email*

Su mensaje*

Enviar

Notas:

1. Esta traducción, a diferencia de la traducción “hace que se cometa el adulterio con ella”, que se ha acostumbrado desde la Vulgata, pretende indicar que el acto adúltero lo comete el marido que despide a su mujer. No es todavía un adulterio en el sentido más fuerte (una relación sexual con otra mujer), pero el despido de la mujer ya es visto como un acto adúltero.
2. Sin embargo, también hubo otra interpretación (en la escuela del rabino Hillel), según la cual se permitía el divorcio por muchos motivos, incluso muy menores.
3. Así, los líderes judíos dijeron en Mateo 26:5, “No durante la fiesta, para que no se haga alboroto en el pueblo.” En esta frase falta el verbo. Está claro por el contexto que los líderes querían que Jesús no fuera arrestado durante la fiesta (pero ya antes). La frase completa sería: “No durante la fiesta (deberá ser arrestado), para que no se haga alboroto en el pueblo.”
4. Es un asunto aquí — similar a Mateo 5,32 — de la interpretación de Deuteronomio 24:1.
5. Sus discípulos le dicen: “Si así es la condición del hombre con su mujer, no conviene casarse.”
6. Los testimonios más antiguos sobre el Evangelio de Mateo (Papías, Ireneo, Orígenes) ya lo ven como dirigido a lectores provenientes del judaísmo. Los criterios internos (numerosas referencias al Antiguo Testamento)

también apuntan en esta dirección.

7. ... pero si está divorciada, puede permanecer soltera o reconciliarse con su marido ...

© 2022 www.cristianosonlinea.net - Todos los derechos reservados